

CALENDARIO DE ADVIENTO

La Navidad es un acontecimiento anual, esperado por todos; tiempo de alegría, fraternidad e ilusión.

Pero... a veces, en esos días, tenemos momentos de distracción en los que afloran la mezquindad, la envidia y la ambición.

Durante la última semana de octubre se realizaron obras en la plaza mayor. Se había plantado en un lugar privilegiado de la plaza frente a la fachada del ayuntamiento un magnífico Abies balsamea, abeto balsámico o abeto de Navidad, una especie arbórea perteneciente a la familia de las pináceas. El árbol en cuestión había sido una donación otorgada a Valle de los Lirios por una pequeña población del sur del Quebec tras el hermanamiento de ambos pueblos.

A primeros de noviembre había sido adornado con detalles navideños y luces multicolores, cuyo encendido se produjo el 10 de noviembre (Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo), fecha en que se celebraron las fiestas de hermanamiento entre ambos pueblos. A esa fecha le siguieron otros días de diversión y algarabía, llegando a adelantar el encendido navideño de las calles del pueblo.

Hacía casi un mes que Valle de los Lirios disfrutaba del avance de la Navidad. En el centro de la plaza mayor, desde finales de noviembre, se había instalado un gran tablero de madera con 24 cajoncitos, y cada uno de ellos ocultaba una sorpresa, obsequios de los 23 establecimientos que se habían colocado al azar. Se había difundido la noticia de que, por cada compra de diez euros, los establecimientos del pueblo obsequiaban a los clientes con un boleto para la rifa del calendario de adviento que ocultaba un conjunto de regalos (uno por día). Desde que se corrió la voz, la curiosidad de los habitantes del pueblo como de foráneos iba en aumento; las ventas se intensificaron y era extraño no ver caras nuevas con cestos y bolsas cargadas de todo tipo de producto.